

# FÁTIMA Y SAN PÍO X

Reflexión sobre un posible escenario futuro según dos profecías privadas

Jorge Alberto Vásquez González

1. Este texto, un florilegio de ideas, no es más que una invitación a profundizar en particular en dos profecías privadas: el Tercer Secreto de Fátima y las dos visiones de san Pío X († 1914) acerca de un papa que muere en el martirio.

En cuanto al Tercer Secreto de Fátima (1917, 13 de julio), así llegó a escribir sor Lucía en Tuy en 1944. Aunque no domino el portugués, la traducción, que sutilmente difiere de la versión vaticana en los renglones iniciales, es mía, sujeta al documento original:

Y vimos en una luz inmensa que es Dios («algo semejante a como se ven las personas en un espejo cuando pasan ante él») a un Obispo vestido de blanco: «hemos tenido el presentimiento de que fuera el Santo Padre». También a otros Obispos, sacerdotes, religiosos y religiosas subir una montaña empinada, en cuya cumbre había una gran Cruz de maderos toscos como si fueran de alcornoque con la corteza; el Santo Padre, antes de llegar a ella, atravesó una gran ciudad medio en ruinas y medio tembloroso con paso vacilante, apesadumbrado de dolor y pena, rezando por las almas de los cadáveres que encontraba por el camino; llegado a la cima del monte, postrado de rodillas a los pies de la gran Cruz, fue muerto por un grupo de soldados que le dispararon varios tiros de arma de fuego y flechas; y del mismo modo

murieron unos tras otros los Obispos sacerdotes, religiosos y religiosas y diversas personas seglares, hombres y mujeres de diversas clases y posiciones. Bajo los dos brazos de la Cruz había dos Ángeles cada uno de ellos con una jarra de cristal en la mano, en las cuales recogían la sangre de los Mártires y regaban con ella las almas que se acercaban a Dios.

2. Considero ineludible resaltar la insólita frase «Obispo vestido de blanco», de quien los tres pastorcitos tuvieron el *presentimiento* de que fuera el «Santo Padre». ¿Por qué no decir desde el principio, simplemente, el «Santo Padre» y no un «Obispo vestido de blanco»? Sospecho aquí, más que un juego de palabras intencionado, una precisión providencial: no es exactamente lo mismo, en el fondo, expresar «Obispo vestido de blanco» que «Santo Padre». Pues no creo que ningún católico contemporáneo de la niña Lucía pudiera hablar así del papa: «Mira, el obispo vestido de blanco», pues sonaría como algo rebuscado, un artificio retórico. Un «Obispo vestido de blanco», por lo demás, puede ser un lobo disfrazado de oveja.

¿Acaso los obispos, aparte del papa, podían vestirse de blanco? Que yo sepa, no. Sin duda, el solideo blanco es exclusivo del papa. Recientemente, lo que es curioso, durante la visita de Francisco en Colombia en 2017, algunos obispos colombianos se vistieron de blanco, pero con el solideo escarlata.<sup>1</sup> Algo similar sucedió en Corea del Sur en 2014.<sup>2</sup> Estos detalles de indumentaria no me

---

<sup>1</sup> <https://www.aciprensa.com/noticias/por-que-los-obispos-de-colombia-se-vistieron-de-blanco-67228>

<sup>2</sup> <http://obispadodezaratecampana.org/?p=6829>

parecen superficiales; tal vez reclamen en otro lugar un comentario oportuno.

3. Imagino que sor Lucía habría visto en su niñez, antes de las apariciones de la Virgen de Fátima, a un obispo de su diócesis llevando un solideo escarlata, incluso una foto del papa de entonces: Benedicto XV. Las siguientes fotos —del dominio público— ilustran, respectivamente, a Benedicto XV y a su antecesor san Pío X, que en ocasiones se vestían de blanco con el solideo blanco.



Si sor Lucía vio una foto como esta de Benedicto XV, quizás asociaría la extraña frase «Obispo vestido de blanco» con el presentido «Santo Padre». En todo caso, no me cuadra que el «Obispo vestido de blanco» sea necesariamente el auténtico «Santo Padre», ya que se tiene el *presentimiento* —no la seguridad— de que lo es. Así, *parece* el Santo Padre.

4. ¿El Tercer Secreto de Fátima no describe claramente una violenta situación bélica? A mi modo de ver, se trata de una intervención militar, posiblemente de una invasión extranjera: hay «un grupo de soldados que le dispararon varios tiros de arma de fuego y flechas» al «Obispo vestido de blanco». Dejo al lector investigar qué país puede hoy utilizar flechas como un proyectil de guerra. Personalmente, a mí se me ocurre Turquía. Pero Rusia, tan señalado por la Virgen, y China, potencia emergente como el Dragón rojo, son países protagonistas de la trama apocalíptica, que pueden aliarse contra el Occidente poscristiano. A lo mejor aquellos soldados no sean más que un cuerpo nacional o internacional de élite.

El «Obispo vestido de blanco» atraviesa una gran ciudad, quizá Roma, «medio en ruinas» y «medio tembloroso», pero con «paso vacilante» —dato que llama la atención, pues pareciera cojear—; es decir, está saliendo de allí a pie, hasta que llega a ser un mártir, al haber subido una «montaña empinada», un «monte». ¿Será una de las siete colinas de Roma, en cuya cima existiría una gran «Cruz de maderos toscos»? Si fuera así, supondría, acaso desde el Vaticano, haber cruzado un puente sobre el río Tíber y luego el antiguo Campo de Marte, hoy casi totalmente urbanizado, con vías pavimentadas y construcciones civiles. En línea recta, desde el Vaticano hasta la Colina Capitolina (Campidoglio), por ejemplo, hay algo más de dos kilómetros. ¿Es creíble que un anciano con «paso vacilante» camine tanto trecho? ¿O aquel «monte» se debe entender como el símbolo del Calvario para los reservados al martirio, que han de cargar su propia cruz imitando al Señor?

Por supuesto, el que adecuadamente imagine cómo puede ser la fuga sería quien haya conocido el entorno real del Vaticano. Nada obsta que la «montaña empinada» no sea una de aquellas siete colinas, sino otra más bien rural, ubicada en las afueras de la «gran ciudad» —alusión apocalíptica (cf. *Ap* 17, 18), así como también el *huir hacia los montes* (cf. *Mc* 13, 14)—.

5. Concentrémonos ahora en las dos visiones de san Pío X. Para esto me basaré en un artículo de Robert J. Siscoe, «A Bishop Dressed in White?», publicado en *The Remnant* el 25 de febrero de 2013, poco después del anuncio de Benedicto XVI de retirarse del ministerio papal.<sup>3</sup> Dejo al margen la interpretación circunstancial de este autor sobre el asunto —ignoro cuál es su postura actualmente—, para citar la traducción de lo que aquí nos interesa:

En 1909, durante una audiencia con miembros de la Orden Franciscana, San Pío X tuvo una visión de un futuro Papa que huía de Roma. Él dijo:

«¡Lo que he visto es aterrador! ¿Seré yo o será un sucesor? Lo cierto es que el Papa dejará Roma y, al salir del Vaticano, tendrá que pasar por encima de los cadáveres de sus sacerdotes».

Justo antes de morir, el Papa San Pío X tuvo otra visión similar, en la que vio a un futuro Papa del mismo nombre huyendo sobre los cuerpos de sus hermanos, antes de ser asesinado él mismo.

---

<sup>3</sup> <http://www.remnantnewspaper.com/Archives/2013-0228-siscoe-bishop-dressed-in-white.htm>

«He visto a uno de mis sucesores, del mismo nombre, que huía sobre los cuerpos de sus hermanos. Se refugiará en algún escondite; pero después de un breve respiro, morirá de una muerte cruel».

Ante todo, me parece notable que durante aquella audiencia con la Orden Franciscana resuene el nombre de *Francisco*. Según la meticulosa investigación del periodista italiano Andrea Cionci, Francisco es un antipapa. ¿Es este el «Papa» —aunque falso, no elegido canónicamente: recuérdese la revelación de san Francisco de Asís— que huye del Vaticano, pasando «por encima de los cadáveres de sus sacerdotes»? La visión sería de pronto compatible con el «Obispo vestido de blanco» del Tercer Secreto de Fátima. Sin embargo, si se recurre al análisis de Cionci, Francisco no es un «sucesor» digno del papado: al ser un antipapa, la sucesión es solo nominal, no real, por lo que se cuenta aparte, perteneciendo a la lista antipapal como inmediatamente posterior a Félix V (1440-1449). ¿Más bien el «Papa» en cuestión sería Benedicto XVI?

La segunda visión, si bien es similar en cuanto a la imagen de *huir sobre los cadáveres de los hermanos*, aporta algo más. Se añade que el «Papa» es «del mismo nombre». Si miramos los dos papas hoy, que son Benedicto XVI y Francisco, descartaremos el nombre de Pío XIII, como también el de Pío XI y XII. Pero el nombre de pila de Benedicto XVI es *Joseph* en alemán, mientras que el de san Pío X es *Giuseppe* en italiano. Significan lo mismo: *José* en español. De nuevo formulo la pregunta: ¿sería Benedicto XVI ese «Papa»?

6. En mi concepto —puedo equivocarme, desde luego—, las dos visiones de san Pío X se completan y se refieren al mismo Papa, que escapará del Vaticano y se refugiará «en algún escondite», hasta morir martirizado. A mi juicio, este Papa *no puede ser* el mismo «Obispo vestido de blanco», que morirá también martirizado (cf. *Za* 11, 15-17), *sin haberse escondido*, en la cima de un «monte». El destino de los dos se nos muestra un poco disímil: si bien caen como mártires, el uno se esconde *luego* de la masacre, pero «después de un breve respiro» muere cruelmente; el otro, en cambio, es asesinado *durante* la masacre, cuando haya subido el «monte». Cabe puntualizar que el ascenso de la «montaña empinada» para alcanzar la «Cruz de maderos toscos» se puede comprender figuradamente: la aceptación del Calvario, esto es, el martirio. No obstante, incluso así, pienso que el «Obispo vestido de blanco» —frase que es el rasgo esencial y diferenciador— no es identificable plenamente con el «Papa» descrito por san Pío X.

El tiempo nos confirmará si el Tercer Secreto de Fátima alude a Francisco, que acaso, siendo aquel «Obispo» *vestido de blanco*, se arrepentirá a tiempo —ojo, «postrado de rodillas» ante la Cruz—. Si fuera cierto que es él —que anda, sí, con «paso vacilante»—, no podría ser el Falso Profeta definitivo del Apocalipsis, que será echado *vivo* al lago de fuego durante la Parusía (cf. *Ap* 19, 20), aunque se haya comportado —«por sus frutos los conoceréis» (*Mt* 7, 20)— como un falso profeta, uno de tantos de los que advirtió el Señor Jesús (cf. *Mt* 7, 15).

7. El Tercer Secreto de Fátima y las dos visiones de san Pío X se nos presentan como dos revelaciones privadas que no versarían sobre el mismo personaje papal, pero sí sobre el mismo acontecimiento persecutorio. En este sentido, parecen complementarse. Creo que retratan con fuertes pinceles un cuadro del comienzo de la gran tribulación en el contexto histórico de dos papas coexistentes en Roma, uno verdadero y otro falso, que morirían casi a la vez: ¿no está profetizado que la gran ramera, la Iglesia adúltera y cizañera, herética y apóstata, será castigada por Dios mediante el Anticristo (cf. *Ap* 17, 16-18; *Dn* 8, 10-12), el *undécimo cuerno*, el que despuntará frente a los diez cuernos previos de la bestia del mar, y que sobre sus ruinas, cumplida la abominación de la desolación —tal como ocurrió con el Segundo Templo de Jerusalén en el año 70—, surgirá la falsa Iglesia multirreligiosa del Falso Profeta (cf. *Ap* 13, 11 ss.), que exigirá adorar al César flamante?

Desde entonces me temo que la verdadera Iglesia católica, tal como la hemos conocido, no será tan visible en la *res publica*, sino sofocada. Pero esto es otro tema.

Medellín, Colombia

11 de enero de 2022

Fiesta de san Teodosio de Judea